

ABC EN ROMA

# CRISIS EN EL PARTIDO COMUNISTA ITALIANO

**Berlinguer teme ser desplazado de la antecámara del Poder por una coalición democristiana-socialista**

**R**OMA, 31 (Crónica de nuestro corresponsal, por teléfono.) La posibilidad de que pueda resquebrajarse o romperse la estrategia del Partido Comunista italiano de llegar al Poder paso a paso, así como los fermentos internos dentro del Partido, han llegado a preocupar al secretario general del mismo, **Enrico Berlinguer**, líder y ejecutor del «nuevo comunismo», o mejor conocido por el **eurocomunismo**.

¿Qué ocurre dentro del P. C. I.? Esta es la pregunta que muchos se hacen en Italia, sobre todo después de conocer el duro y amenazador discurso pronunciado en Milán por Berlinguer.

Berlinguer acusa de «ligereza infantil», de «error grave», a las fuerzas políticas que pretenden mandar nuevamente a la oposición al Partido Comunista. Estas fuerzas políticas —especialmente democristianos y socialistas— han manifestado su interés en llevar a cabo la formación de un Gobierno de coalición entre cristianodemócratas y socialistas, excluyendo a los comunistas. Actualmente los comunistas se abstienen en un Gobierno monocolor democristiano, al igual que otros cuatro partidos. El objetivo del P. C. I. es llegar a la formación

comunista pide «sagacidad y realismo», que quiere decir dar al país una guía «autorizada y democrática en sentido pleno», y esto sólo se obtiene con la «decisiva presencia» del P. C. I.

En Italia, los comunistas ostentan una especie de monopolio de interpretación teórica y práctica de la democracia, la cual pasa a su estado puro, después de diversas purificaciones, cuando el Partido ha llegado a una posición hegemónica en la sociedad.

En su discurso, el secretario del P. C. I. ha puesto de relieve la necesidad de sacrificios en el momento actual de crisis económica: «La austeridad es una necesidad, pero también una ocasión» para construir una sociedad «más democrática». El «centralismo democrático» dentro del partido garantiza una «vida democrática intensa».

**LOS DISIDENTES.**—En cuanto a los intelectuales disidentes en los países comunistas europeos, Berlinguer ha dicho que los comunistas italianos están dispuestos a «criticar ciertos aspectos no liberales de los regímenes políticos de algunos países del Este europeo». Pero «respondemos no a los que quisieran llevarnos a la ruptura con otros partidos comunistas». En otra ocasión, Berlinguer ya dijo, hace unos meses en poles, que su partido es, y seguirá siendo, un partido comunista, no una socialdemocracia.

Algunos observadores, analizando el dis-

curso de Berlinguer, señalan que afloran en este partido las incertidumbres y contradicciones de su ambigua posición actual. Berlinguer actúa como moderador general en una doble corriente existente en el partido entre quienes quieren llegar al Gobierno rápidamente, abandonando algunas de las tesis más clásicas del marxismo teórico, y los que siguen fieles a Moscú reconociendo al P. C. U. S. como el partido guía y modelo del socialismo. En el ámbito de los disidentes soviéticos, ambas posiciones se contraponen en el P. C. I., al igual de cuando se trata de aceptar ciertas medidas de austeridad propuestas por el Gobierno democristiano, sin la contrapartida de transformar profundamente, en sentido socialista, esta sociedad. La política del paso a paso de Berlinguer parece que empieza a agrietarse. Así, el dirigente comunista Chiaramonte, recordando las metas del partido, ha pedido a los militantes que se dejen guiar siempre por «los grandes hombres de nuestro partido», una clara alusión a mantener su apoyo a Berlinguer.

El diario conservador de Roma «El Tempo» dedica un editorial hoy al discurso de Berlinguer titulado: «El eurostalínismo», preguntándose desde cuándo un partido que cuenta sólo con la tercera parte de los votos puede reclamar el Gobierno de un país, incluso en actitud amenazadora.

**SOCIALISTAS.**—La operación política a la que se asiste en estos momentos es la de una tensión interna en el Partido Socialista, entre los viejos y los nuevos líderes. El secretario del P. S. I., Bettino Craxi, ha reafirmado que hoy hay que llegar, como piden los comunistas, a un Gobierno de emergencia con la participación de todos los partidos, pero que a medio plazo la estrategia conduce a un Gobierno de Frente Popular. Esta posición no es bien aceptada por los viejos líderes del P. S. I., como Giacomo Mancini y Francesco di Martino, que han abierto ya algunos contactos con la Democracia Cristiana para estudiar las posibilidades políticas existentes en una posible fórmula del bicolor D. C.-P. S. I. Nada hay hecho por el momento, pero Berlinguer está alarmado. Hoy por hoy, el Gobierno monocolor de Andreotti no está en peligro, pero su precariedad (vive gracias a las abstenciones) hace pensar a los políticos en fórmulas de recambio que todavía no han madurado.—INTERINO.

(Crónica de Moscú en pág. 24)